

siente como conducido a través de tres siglos, de dos lenguas y de dos naciones, por la mano muy experta de un guía en el que se confunden el erudito que nada ignora del tema, el crítico que sabe deducir admirablemente las causas y los efectos, y, para remate, el artista que sabe dar a sus pensamientos la forma de mayor belleza.

Lástima grande, eso sí, de que la traducción abunde en oscuridades y en galicismos.

NICOLÁS BAYONA POSADA.

M. ROMERA-NAVARRO, *Estudios sobre Gracián*. (University of Texas, Hispanic Studies, vol. II). Austin, 1950. 146 págs.

Entre los clásicos españoles es el padre Baltasar Gracián, quizás, el que ha llegado hasta nosotros con estampa más borrosa, con carácter más discutido, con obra menos puntualizada: hombre muy virtuoso para Lastanosa y sujeto vil para Matheu; escritor de genio para Bouhours e indigno de leerse para Sanz de Proxida; sacerdote ejemplar para Ferrer y mal sacerdote para Rouveyre; concierto para Landa y desconcierto para Coster. Pero debemos regocijarnos de todas estas diferencias. Y debemos regocijarnos porque las brumas mismas que envuelven la vida y la obra del ilustre aragonés, han excitado a muy eminentes investigadores a bucear en el abismo del alma y de los libros de Gracián, ávidos de arrancarles — como en parte lo han conseguido ya — muchos de sus secretos más hondos.

Entre tales investigadores está el profesor Romera-Navarro, el más afortunado de todos, porque ha sido también el más constante. Varios lustros hace, en efecto, que brindó a los aficionados de la literatura española, desde las páginas insignes de la *Hispanic Review*, el estudio titulado *El humorismo y la sátira graciana*, el mejor sin duda alguna — por su sagacidad crítica, por su abundante documentación y por la originalidad de sus conceptos — de cuantos ensayos se han publicado sobre el tema. Es, en realidad, una apasionante incursión por todas las simas del alma contradictoria de Gracián, ingenio de primera categoría, cimas y las simas del alma contradictoria de Gracián, ingenio de primera categoría, pero corazón amargado como ningún otro.

A tal estudio, suficiente por sí sólo para hacer la fama de un gran crítico, siguieron tres más, publicados también por la *Hispanic Review* en sitio de honor: *Las alegorías del "Crítico"*, regio ensayo que muestra cómo despliega Gracián en sus obras todas las más variadas y fastuosas alegorías; *La Antología de Anfsay*, originalísimo trabajo en el cual demuestra plenamente — y ello mediante confrontación cuidadosa de la estructura ideológica y sintáctica del Prólogo que precede a la famosa Antología — que es Gracián, y no otro, el discutido autor de tal Prólogo, y, finalmente, la curiosa reimpresión, con el título de *Dos aproba-*

ciones y con notas muy eruditas, de la aprobación dada por Gracián, como censor eclesiástico, a un libro de versos de Feniso de la Torre y a uno de proverbios de Alonso de Barros.

Pero hay más, mucho más.

Al recoger en pulcro volumen los cuatro estudios a que nos hemos referido, los hizo preceder el profesor Romera-Navarro de cinco más completamente nuevos, y que, por esa misma circunstancia y por la trascendental importancia de algunos, debemos destacar un poco.

Son los siguientes:

*Interpretación del carácter de Gracián*. — Basado en documentos recientemente descubiertos — cartas íntimas y copias de los informes confidenciales que rendían los maestros jesuitas a sus superiores, sobre los alumnos a su cargo — interpreta el autor el carácter de Gracián, para llegar lógicamente a la conclusión siguiente: "Fue Gracián un buen sacerdote, pero no fiel cumplidor de las reglas de su instituto religioso; frío en el trato, pero apasionado en la enemistad; maestro de prudencia en los libros, aunque imprudente a veces en su conducta; cauteloso en el consejo, y no siempre discreto en la vida [...] quebrantó sus votos de religión" (pág. 10).

*Su amistad y rompimiento con Salinas*. — Afecta al autor la falta de documentos sobre las causas de la desavenencia habida entre el Padre Gracián y el canónigo doctor Manuel de Salinas, razón por la cual cree difícil formular un juicio completo sobre la querella. Advierte, con todo, que "en lo que de ella se conserva, el insulto está en la pluma del jesuita" (pág. 14).

*El autor de "Crítica de reflexión"*. — Se ha discutido mucho sobre el verdadero autor del libro titulado *Crítica de reflexión*, censura apasionada del *Criticón* y violenta diatriba contra el propio Gracián, que muchos atribuyen al jesuita Padre Paulo de Rajas. La confrontación cuidadosa de documentos fehacientes, no menos que consideraciones idiomáticas, conducen al profesor Romera-Navarro a la conclusión definitiva de que el autor de ese libro fue Lorenzo Matheu y Sanz. Muy curioso es el último de los documentos que aduce en favor de su tesis: "El Sancho Terzón y Muela de la portada de la *Crítica de reflexión* es, no ya un seudónimo que pudo usar tanto un P. Rajas como un don Lorenzo cualquiera, sino que es cabal y perfecto anagrama que sólo puede corresponder a Lorenzo Matheu y Sanz: todas las letras del nombre y los apellidos, sin faltar una, están contenidas en el anagrama; y todas las letras del anagrama, también, corresponden al nombre y los apellidos, sin que huelgue más que una, la *c*" (pág. 20).

*Felipe IV visto por Gracián*. — Mucho se ha censurado a Gracián el que, después de haberse expresado en forma sobrado encomiástica sobre el rey Felipe IV, amaine de pronto en tales elogios para trocarlos

en censuras veladas. Sobre este particular, el profesor Romera-Navarro pone de manifiesto que lo mismo, exactamente lo mismo, aconteció a todos los grandes escritores de la época, hecho que se explica plenamente por el pésimo gobierno que realizó el famoso monarca.

*En torno a la obra maestra.* — Esta monografía, que es indudablemente la mejor entre las cinco nuevas, es un estudio completo de *El críticón*, libro que el profesor Romera-Navarro analiza, de manera especial, por el aspecto novelístico. Sostiene a este propósito que, como novelista, se distingue Gracián de todos sus predecesores, tanto españoles como extranjeros, en dos cosas muy bien marcadas: le falta al jesuíta el amor a la acción que en todos ellos prevalece, y posee una muy característica condensación junto a la amplitud ordinaria de los demás.

Resumiendo ahora los nueve estudios que sobre el padre Baltasar Gracián ha escrito y coleccionado el profesor Romera-Navarro, puede afirmarse, sin ningún reato de conciencia, que tales estudios son una admirable contribución al conocimiento del verdadero carácter de las obras y de la personalidad del jesuíta aragonés, el que, dicho sea de paso, gana mucho en tales estudios como escritor, pero pierde mucho también como hombre.

NICOLÁS BAYONA POSADA.

UGO GALLO, *Storia della letteratura spagnola*. Milano, Casa Editrice Accademia, 1952. 763 págs.

Este libro de Ugo Gallo, a quien muy justamente se considera como uno de los más doctos hispanistas de Italia, es el tomo XII de la *Storia delle letterature di tutto il mondo*, la famosa colección iniciada por Vincenzo Errante. Y tan interesante la hallamos, a pesar de algunos reparos, que vamos a rendirle a continuación el homenaje que solemos tributar a los libros muy importantes: el de sintetizarlo por capítulos, usando, cuando es posible, las propias palabras del autor:

En tres grandes partes divide Ugo Gallo la historia de la literatura española: arranca la primera de los orígenes de la lengua castellana y llega hasta el renacimiento; comprende la segunda el tiempo transcurrido desde el siglo de oro hasta la edad moderna; abarca la tercera el estudio de los escritores del setecientos y los del ochocientos, para terminar con el de algunos de nuestros días.

*Primera parte.* — Se inicia la obra con un capítulo — un tanto confuso por causa de su extremado sintetismo — consagrado a estudiar no solamente los orígenes de la lengua castellana sino también, de manera especial, la influencia verdaderamente enorme que en la cultura de España, y en su literatura, como consecuencia lógica, ejercieron los